Enero 4 de 1885 — BUENOS AIRES — Año I - Nº 21

EN LA CAPITAL
Por mes . . . . $ m/n 0.40
Por trimestre . . . . « 1.00
Número suelto . . . . « 0.10

EN EL INTERIOR
Por mes . . . . $ m/n 0.50
Por trimestre . . . . « 1.50
Número suelto . . . . « 0.20

LA CORRESPONDENCIA Á NOMBRE DEL DIRECTOR — REDACCION ANONIMA — Direccion y Administracion: BUEN ORDEN 66 (altos)

La gran canalla

DECLARACION

Un libro, ha sido el acontecimiento de la semana.
—¿Ha visto Vd. la «Gran canalla»?
—Si, hombre.
—¡Pero que escándalo! ¡qué infamia! ¡qué horror!
—¿El que?
—La «Gran Canallo;» ¿no no se lo estoy diciendo? ¡Tratar de ese modo á la aristocracia de nuestro país! ¡llevar la amargura á tantos hogares! ¡Escribir libros de esa clase! ¡Ah! merece ser quemado vivo el autor de tanta inmundicia. Si se tratase de un gallego y una gallega, de un napolitano y una napolitana, de un gaucho y de una gaucha, de un francés y una francesa; en fin de cualquier gringo pobre ó gaucho sin fortuna, vaya con Dios.
—Dice bien amigo, porque como dícen mis paisanos, esos *son perros para no saber sentir.*
—Es claro; esa toda es gente de poco mas ó menos; pero hablar asi de la crema de nuestra sociedad! No hay remedio el autor debe morir.
—Si
—Morir achicharrado.
—Sí.
—Morir escupido.
—Sí.
—Morir, morir y morir.
—Sí.
—Que sí, ni qué demonios. ¿No está Vd. oyendo que le hablo de ese libro infame llamado:
«La Gran Canalla»?
—Sí
—La Policia dará con el asqueroso autor.
—Si.
—Uno de los ofendidos jura que lo matará.
—Sí.
—Todavía está Vd. con su sí.
—Si.
—¡Es Vd. un necio!
—Poco á poco.
—Pues diga Vd. algo mas que si.
—Voy alla.
—Gracias á Dios.
—¿Es mentira lo que dice el libro?
—¡La pregunta me admira!
—Si ó no.
—Es mentira, mentira horrible.
—Entonces, probada la mentira, el calumniador debe ser castigado con todo el rigor de la ley.
—Ahora si, que está Vd. en razon.
—La mentira es odiosa, y mas cuando ataca la reputacion de personas inocentes.
—Y aunque no lo fueran, bastaria su posicion y sus nombres, para detener al mas osado.
—No, alto ahi; si lo que dice el libro fuese cierto; probado que fuera, los castigados debieran ser los escandalosos, no el que denuncia el escándalo.
—Entonces Vd. cree...
—Creo que si un nombre ilustre, si una caja repleta de oro, bastan para escudar el vicio.
—¡Jesús que hombre bárbaro!
—Cuanto mas elevado es el rango social de las personas y mas abundantes sus recursos, mayor virtud deben tener. La educacion, las comodidades y los buenos ejemplos, deben producir una buena conducta. El que comete faltas, estando en tales condiciones, es mas digno del despreció público, que el que delinque en medio de la ignorancia é instigado por el hambre. A este último se le puede perdonar, al primero no.
—¿Entonces Vd. aplaude al que escribió el libro?
—No; porque dudo de su veracidad; pero pruebéseme que todo lo que dice es cierto y lo bendigo.
—¡Qué horror!
—Ocultar las faltas de inmoralidad, que no tienen pena asignada en la ley, porque sean cometidas por personas bien acomodadas, es fomentar la corrupcion en las altas esferas sociales, el escándalo se cura con el escándalo de la publicidan. Larra decia: *está en la mano del criticado, el hacer cesar la critica.*
—¿Cómo?
—No ejecutaria acciones criticables.
—Mi amigo, jamás crei que fuese Vd. tan perverso.
—¿Porqué soy perverso?
—Aplaudir semejantes crimenes!..
—Yo no aplaudo. filosofo.
—¡Buena filosofía!
—Es la de la moral.
—No se puede hablar con Vd. ¡Quien sabs si no es escrito por Vd. el libro.
—Cuando yo escriba, escriberé la verdad y firmaré.
—¿Y si la verdad fuese la de ese libro venenoso?
—Firmaria con mas gusto.
—Es Vd. un hombre sin criterio.
—Soy un hombre honrado, que aborrezco los pícaros tanto mas, cuanto mayor es su fortuna.
—¿Perdona á los pícaros pobres?
—No, pero les hallo circunstancias atenuantes, mientras que los otros no tienen ninguna.
—Pues no cuente Vd. con mi amistad.
—No me hace falta.
—Lo denunciaré como autor de «La Gran Canalla.»
—Le romperé cuatro costillas.
—Lo veremos.
—Ya lo ve Vd. Cis, zas, dos hombres fueron conducidos á la policia.
Su declaracion, es la que antecede.

VINO EL DOCTOR

Ya está aquí, ya vino Wilde,
Vino el hombre, si señor,
Lleno de confites duros
De triunfos y de *vapor*
¿Hay mas colegios, mas pueblos
Con la gira del doctor?
¿Menos frailes, menos monjas?
Los mismos que Dios crio;
No se fué á caza de frailes
El rubicundo señor
Ni á levantar mas colegios
Ni á coger monjas, no, no.
Se marchó á tomar los baños
Y á lucir como orador,
Alborotar las poetisas
Y uno que otro trovador,
Que rascando la guitarra
Con escasa afinacion
Le cantaron sus cielitos
Con ronca y cascada voz.
Fué para juntar laureles,
Comer bien, dormir mejor,
Para ahorrarse los manteles
Y el piso del comedor
De su casa, mientras tanto,
Que el hombre es ahorrador.
Por lo demas, vino el hombre
Tan fresco como salió,
Convencido de que nadie
De menos aquí lo echó.

Presente chino

Uno de los hombres públicos de la República Argentina, en quien tomó proporciones de manía el envio de los muchachos atorrantes al colegio, fué el general Urquiza.

Entre los muchos niños que vió el General, le llamó la atencion un indiecito cuadrado, de pié redondo y diminuto; barrigon, con el ángulo facial casi agudo; seriote, mal engestado, pero humilde á pesar de todo.

Este muchacho se hallaba á todas horas en la plaza pública.
—¿Cómo te llamas tapecito? preguntó el General.
—Victorinito mi señor, contestó el muchacho cruzando los brazos al uso salteño, y doblando la espina dorsal hasta construir con ella un semicírculo.
—¿Tiénes padres?
—Si mi señor.
—¿Dónde están?
—Ahí andan mi señor.
—¿Y vos que hacés?
—Nada mi señor.
—¡Ayudante! mande este tapecito al Colegio del Uruguay; parece de buena laya. ¿Querés ir?
—Está bueno mi señor: ¿Hay que comer allí mi señor?
—¡Qué tape bagual! ¿cómo no ha de haber que comer?
—¿Que querés ser vos?
—Doctor mi señor.
—Me gusta la agachada! ¡Mire que facha para doctor!
—Bueno andá no mas.
—Está bueno mi señor.
El indiecillo entró en el colegio; los colegiales se reian en grande de la facha del novicio, y él se desquitaba comiendo; parecia anunciar con el ejercicio de sus mandíbulas, el destino que le esperaba.
Desde sus primeros pasos; aquel trasunto del órden de los batráceos, se mostraba hábil para los cálculos y sus condicípulos solian decir: «Este seria bueno para Ministro de Hacienda.»
Box popoli vox dei: Los estudiantes eran el pueblo del colegio, y su voz fué una profecia.
El tape creció en fealdad y en instruccion, y sus compañeros que no le conocian apellido, le llamaban Victorino el de la Plaza.
Mas tarde, en un cuarto á la calle, muy súcio, (en Salta) se estableció una escribania.
Un chinuelo mozo, chato, y siempre humilde, era el escribano.
La firma era Victorino de la Plaza, y el saludo, un reflejo de aquel saludo del tapecito hallado de atorrante por el General Urquiza.
—Buenas tardes, mi señor; para servir á Vd. mi señor; para que Vd. me mande mi señor; tal era la fórmula de salutacion, empleada por el escribano.
El tape del General Urquiza, ignorando su apellido, adoptó el que le dieron sus compañeros de colegio.
Los condicípulos de nuestro hombre empezaron á escalar posiciones, y á Victorinito, á quien miraban como un sujeto tan raro como ridículo, le ayudaron á cambiar la escribania por un estudio de abogado.
El provincialismo ensilló al porteñismo, y Victorino tomó mas vuelo que las ruedas de un carro.
Un dia hizo un articulo que él llamó financiero, y sus condiscípulos gritaron:
—¡No lo decíamos nosotros! Tiene facha de ser Ministro! y como cuando á un perro se le da en creer rabioso, se toman por ataques hidrofóbicos, sus movimientos mas inofensivos, el nombre de Victorinito empezó á rodar en todos los lábios con el título de Ministro.
A fuerza de repetirlo el público, sus amigos, y el mismo interesado, creyeron que habia algo de cierto, y que por mas que Victorinito, no fuese mas que Victorinito, él mismo Gobierno llegó á creer que lo habia nombrado Ministro de Hacienda. distraido.
Un dia; ¡dia dichoso! Victorino se vió con un pliego en la mano, que decia que él era Ministro de Hacienda.
La nariz se le acható, los huesos zigomaticos, querían romper el pellejo, los ojos amenazaban cambiar la redondez de la pupila en una raya vertical, y la frente se puso en fuga hácia tras.
¡Qué chino estaba aquel chino!
Sin embargo, la predicion de los condiscípulos de Victorinito se realizaba.
El tapecito *pelechó*, engordó y parece persona para todo, menos para la hacienda pública, que lo mira asustada.

¡Ole! la fiebre amarilla y Lord Palmerin Polilla.

Demócrito

Hubo un caso pestilente
Yenloquecio el intendente.

Se pone muy elegante
Por detras y por delante

Se dirige Don Torcuato
A buscar tres pies al gato.

leno de afeites llegó
hasta á S.n Roque atufó.

Piensa visitando al muerto
Eclpsar al rey Humberto.

Atrajo con tanto unto,
Los microbios del difunto.

Cuando los vió en su vigote.
Tubo Palmerin cerote.

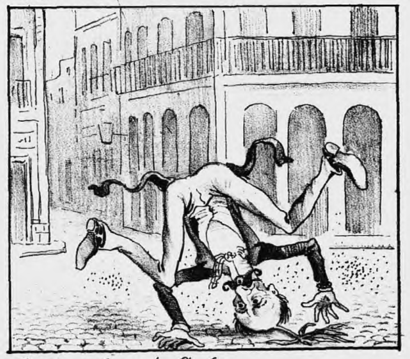
Se aprieta bien la galera
Y dispara hecho una fiera.

Con furia de Sagitario,
Rompió el cordon sanitario.

uiere a Recke visitar
no le dejan entrar.

Trata de acercarse á Estrada
Y recibe una patada.

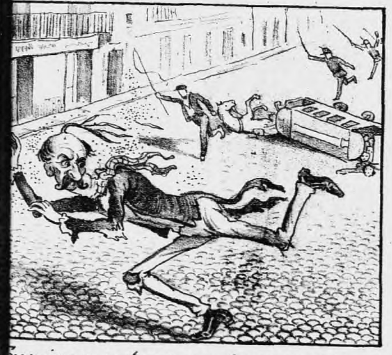
Va á ver al doctor Confucio
Y le rompe el occipucio.



De los altos de Colon
Se tira y se hace un chichon.

Dispara al verle Alverú
En la calle de Perú.

Por su cara de iztericia
Le persigue la justicia.



ropieza y tira un tranvvay
la calle de Uruguay

Tira tambien por sus yerros
A. Grageda el de los perros.

Para mayor disparate
Destroza un escaparate.

Luego descarga el chubasco
Tirando por tierra á un vasco

Al ver la leche vertida
Huye a la gruta enseguida.

Con un lazo Marcos Paz
Caza al Intendente audaz.

conducen poco a poco
n manicómio por loco.

Por atrabiliario y máula
Le encierran en una jáula.

Su juicio del todo estalla
Y escribe "LA GRAN-CANALLA.

Lit. Piedad 315

EN VIAJE

Ya que al fin la presidencia
No me dejason cobrar,
El resto de mi influeccia
Me propongo aprovechar.
Con Mayer estoy
Aprendiendo inglés,
Por manera que hoy
Ya se decir yes.

Aunque que digan que soy chino,
Con eso no me hacen mal,
Mientras me tenga el destino
En la Hacienda Nacional,
Con Mayer me voy,
Hasta el reíno inglés,
Por manera que hoy
Ya se decir ycs.

Vendré forrado en millones
Desde el cerebelo á un pié
Aunque alfombre de cupones
Del Támesis á *Calé*
Con Mayer me voy;
Ya se decir yes,
Y en camino estoy
De hablar el inglés.

Si alguna inglesa me hablara,
Demostrándome interés,
Me pongo arroz en la cara
Y la digo en verso inglés,
Pues con Mayer voy,
Que gran buzo es,
Aunque chino soy
Ya se decir yes.

Si entretanto Victorica
Presidente llega ser,
De una República chica
Yo Presidente seré.
Con Mayer me voy
Ya se decir yes
Y en camino estoy
De hablar el inglés.

No hay pueblo que me resista
Valgo mas que un patacon
Porque soy un financista
De la isla de Nifon
Y hablo desde hoy
Muy bien el inglés;
Con Mayer me voy
Ya se decir yes.

Empréstitos son mi ciencia,
Signo de esta situacion,
Y no me hace concurrencia
Pacheco, ni Faraon,
Para eso estoy
Aprendidndo inglés,
Y con Mayes voy
Pues ya digo yes.

Si pensarán los ingleses,
Que soy japonés ó chino
Aumento los intereses,
Verán que soy argentino

Que el tipo mayor,
Quien lo paga es,
Este servidor
Al mercado inglés.

Voy con Mayer á Inglaterra,
Acordado el punto es,
Para que pague mi tierra
El saber yo decir yes,
Con Mayer me voy,
Este mismo mes,
Ya se decir hoy
Sin trabajo yes.

Una estrella en el anca

Que Huevo, que es un pulpero
Pedanton é impertinente,
Se convierta en Presidente
De un Directorio banquero,
Y siendo un politiquero
Que se esplica escasamente,
Llegue á Senador primero
Que un mortal inteligente,
Hará decir francamente
Esta verdad á un coplero.
Una estrella en el anca
Tiene mi mula;
Hasta los animales
Tienen fortuna.

Que haga el acopio de harinas
Para sitiarnos por hambre,
Y eche un discurso fiambre
Por ganarse unas propinas;
Que se meta en las cocinas
Doblándose como alambre,
Y que salga, hecho un cochambre,
A esperar en las esquinas
A Rocha con el enjambre
De *políticas espinas*...
Una estrella en el anca
Tiene mi mula
Hasta los animales
Tienen fortúnas

Que sea D. Belisario,
Tan redondo como un cero,
Y viva en el escenario
Del *campestre* comedero;
Que sea turiferario
Del que está en el *candelero*,
Y llegue hasta ser Vicario
En Santiago del Estero,
No lo salva del rosario
Que le reza este coplero,
Una estrella en el anca
Tiene mi mula;
Hasta los animales
Tienen fortuna.

Por haber juradó un dia
Para Rocha un monumento
Mientras de hinojos pedia
El precio del juramento;
Por no faltar á una orgia
Del Rochista movimiento,
Ninguno se supondria
Que Hueyo no es un jumento.
No está de mas afemia
El repetirle este cuento:
Una estrella en el anca
Tiene mi mula;
Hasta los animales
Tienen fortuna.

LANZADAS

MAXIMAS

Quien bien te quiera te dará plata.
Un suscritor perpétuo de «El Quijote».

Pesares agenos matan al asno.
Un rematador enemigo de nuestra publicacion.

Come para vivir, y vive para comer.
Juan Angel Cucharon.

Si Dios es omnipotente.
El dinero es su teniente.
Don Goyo Soler.

Quién es tu enemigo? El que no te dá.
Benjamin Posse.

No niegues tu saludo sino á los que te pidan.
Goyo Torres.

La noche se hizo para dormir, y el dia para descansar.
Federico Aneiros.

Si quiéres saber lo que es el matrimonio, compra una cuerda y cásate.
El autor de la gran canalla.

Vive largos años
y en vez de recibir, dá desengaños.
D. Rocha.

* * *

Por ir á tender ropa en la terraza,
Matósele una novia al Dr. Plaza.
Esto la prueba ofrece,
De que el que ama el peligro, en el perece.

* * *

REVISTA

«La Prensa» que en un tiempo solia dar sus beneficios escribiendo sobre cuestiones hideográficas y náuticas, con el aplomo de un ingeniero hidráulico y de un piloto de derrota, se dedica hoy al género *inodoro* é *incoloro*.

Es una sábana de pobre, la mitad sirve para abajo del cuerpo y la otra mitad para arriba.

«La Crónica», es un diario filarmónico; canta en varios tonos; pero desafiando algunas veces por defectos exofágicos.

Con frecuencia dá sus paseos por la bóveda celeste, de donde baja echando demonios y descargando tal lluvia de novedades, que hacen temblar la tierra.

Si adquiere la colaboracion del Dr. Tobal, echará barriga; si no consigue ese colaborador, se quedará pronto como una flauta.

A «La Union». afortunadamente se le va concluyendo el estribillo de *suceso imperante*, gracias á Dios.

Al «Sud América» se le olvidó el *Tres Batatas* y el *Shar*; alabado seais mi Dios! Ahí estaba encerrada toda la *gracia; toda la sal* y *el chispeante estilo crítico* de Lucio V. Lopez.

¡Que pavo se necesita ser para llevar fama de gracioso!

Al «Fígaro» se le va concluyendo el estribillo de: *así va lindo; siga no mas*. Lástima que se le acaban tambien las fastidiosas redundancias.

Al «Diario» se le concluyeron los *bigotes largos, las caras chatas, las sonrisas melosas* y el *Pancho*. Por fin hombre, mas vale tarde que nunca.

A Mulhall se le concluyeron los registros genealógicos; ya no halla irlandeses entre los altos funcionarios públicos.

Vaya con Dios esa otra majaderia.

A «La Pampa» se le van olvidando las finanzas y la situacion de los bancos. Tambien era tiempo.

«La Pátria Argentina» se va desapasionando del *Rodin Argentino* y de los folletines indigestos: pero en cambio tiene tarea para seis años con las cuestiones religiosas. ¡Qué desgracia!

«La Nacion» dejó de mano la política internacional y las estrabagancias del Dr. Tobal; pero en cambio traduce que se las pela y escribe cada tirada sobre finanzas, que espanta.

«La Libertad» es la que no afloja ni aunque le peguen en el codo con un martillo; sigue en sus trece, con unos *comistrages de gruesa salsa* y una cantidad de fiambres dispuestos por órden en armarios viejos, que les quitarian las ganas de comer al mas hambriento.

¿Y seguirá eso así? hasta que Plaza sea Presidente.

«La Opinion».... ¡Ay!... pobrecita de mi alma....

«Los Tiempos» y «La República», van corriendo una carrera muy peleada, á cual escribe menos nuevo; es posible que los dos ganen.

«El Nacional» no trae correspondencias de Garzon; esto es algo.

Puede perdonársele todo; hasta que haga riñas de gallos, con tal que haga con las correspondencias de Garzon un auto de fé.

«La Voz de la Iglesia» escribe poco en latin; tambien era una necesidad higiénica el abandono de esa práctica cargosa.

«Le Courrier de la Plata no cede un punto en su empeño de ser pesado y viejo.

El *sprit* francés no acaba de llegar á ese pobre «Currier». Tiene la propiedad del *papaverus*, y del cloral; pero algun dia ha de ser verano.

Los tres diarios italianos, son los únicos representantes de la prensa, que nunca cambian; están en las *mismas taperas*.

Para ellos el tiempo no tiene alas y se complacen en pertenecer al número de los invernantes; medio año duermen y el otro medio tambien.

¡Pobres! ya se despertarán.

«El Correo Español» adoptó el género difamatorio y no sale de ahí.

Defiende los intereses de la colonia española á su manera.

Los diarios de La Plata no están obligados á dar mas de lo que dan.

Esos son como la ausencia, ni siquiera tienen quien los recuerde.

Nuestra prensa, segun se acaba de ver es amena á mas no poder.

* * *

Dice «La Reforma» del Paraguay, que el Cristo que ocupaba el altar mayor de la iglesia de la Asuncion, fué arrojado de allí y colgado incontinenti, de una columna que está frente al púlpito.

A Jesús, los paraguayos
Colgaron, segun se ha visto,
Como a cualquier bandolero.

Y si no sufren desmayos,
Despues de colgar á Cristo
Colgarán á Caballero.

* * *

COMO SERA EL PRINCIPIO

He aquí el final de una *versada* que pescamos en un diario del interior de esta República.

Nadie jamás! El pensamiento humano
Del monte pasa al llano
intrépido y soberbio en su locura;
Es ola jigantesca y atrevida
Rayo del cielo! fiera perseguida
Pero al fin vencedor! Siempre en la altura!

¡Oh señor! ¡Y que haya quien amase pan para tales prójimos.

* * *

Por hacer cuatro versos don Canuto,
Mucha gente repite, que es un bruto.
¿Qué dirian de Peña, si encontrarán
Estas versas ó coles? Reventarán.

* * *

EL DOCTOR ROCHA

Este aspirante á la presidencia de la República, está decidido á dejar la política para dedicarse al comercio.

Piensa abrir una casa para introducir en la República el comercio de fusi es.

Esta clase de negocios suele tener sus quiebras; pero don Dardo es hombre arriesgador, condicion que lo llevará á.... Dios sabe á donde. A que le descomisen las *mercaderias*, como acaba de suceder.